

Arte

CARTOGRAFIAS

Lugares del espíritu

Hay lugares físicos tangibles y mensurables, topográfica y gráficamente reproducibles. Pero existen otros muchos insospechados, huidizos, que sólo pueden ser captados y plasmados mediante una compleja actuación de la mente. Son inaprehensibles para quienes no sean capaces de distinguir entre topografía física y topografía del espíritu.

Algo así es lo que ha pretendido el brasileño Ivo Mesquita con la exposición *Cartografías*, en la que ha invertido cerca de cuatro años, desde 1989, en que inició sus viajes como comisario por los diversos países latinoamericanos, hasta su inauguración en Canadá, el 19 de marzo de 1993. El resultado, un centenar de obras de catorce artistas seleccionados procedentes de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México y Venezuela.

Como el propio Mesquita afirma, con *Cartografías* «se persiguen dos objetivos: primero, presentar una selección de la producción artística "latinoamericana", buscando así participar en el debate actual en torno a esta supuesta categoría artística; segundo, proponer una metodología de comisariado capaz de abordar la creación artística contemporánea, haciendo frente, de manera crítica, a la tradición institucionalizada y preservando, al mismo tiempo, lo específico de los discursos plásticos. Es decir, por un lado, el proyecto pretende examinar si lo que convencionalmente recibe el nombre de "latinoamericano" en las artes visuales es suficiente para describir e interpretar de manera íntegra y enriquecedora el arte producido en dicho continente; por otro, intenta someter a debate el papel del comisario de arte contemporáneo, considerando su institucionalización en el circuito de las artes visuales en la actualidad.

Interesante planteamiento, al menos, con independencia de los resultados obtenidos.

Y es que un asunto es la «tesis» de la exposición mantenida por este o cualquier otro crítico o comisario de exposiciones, y otro muy diferente el fenómeno de la exposición en sí mismo considerado, los agentes protagonistas —el comisario, en particular— y los objetivos cumplidos en relación con los fines previstos. El comisario de la exposición tiende a asumir con sus funciones un poder y prestigio cada vez más crecientes, desplazando informativamente incluso el de los dirigentes y el de la institución que organiza la muestra. Su nombre es citado por la crítica especializada, que cada día se ocu-

José Bedia:
«La pequeña venganza desde la periferia», 1993.
Instalación.

